

EL 'CASO GAL'



José María Aznar, en su escaño, durante la intervención de Felipe González.

LUIS MAGAN

"Es lo último de lo que me hubiera gustado debatir", dice el líder del PP

Aznar acusa a González de no dimitir para blindarse frente a un procesamiento

VICTORINO RUIZ DE AZÚA, Madrid. Hechos, no palabras. "No soflamar", llegó a decirle José María Aznar a Felipe González. "Explique los hechos", pidió una y otra vez. El líder del Partido Popular arrancó advirtiéndole que el de los GAL

es "el último de los asuntos" sobre los que le hubiera gustado debatir en el Parlamento, pero terminó llevando más lejos que nunca su acusación a González, de quien insistió que no dimita para no perder el parapeto frente a un posible procesamiento.

Aznar aseguró que González "no puede explicar los hechos porque tendría que renunciar a la jefatura del Gobierno, y no puede ofrecer una salida política rápida, como demandan los intereses del país, porque ha convertido la presidencia del Gobierno en un baluarte de su seguridad".

A diferencia de otros debates, el presidente del PP no se ciñó en su primera intervención a un texto acabado. En esta ocasión cambiaron las tornas. Los socialistas distribuyeron el texto previamente redactado de Felipe González, mientras que los populares debieron recurrir a la transcripción del servicio de taquígrafos de la Cámara.

Y quizá porque, como dijo al principio de sus palabras, no estaba a gusto en el debate de fondo, Aznar se mostró más parco en palabras que en sesiones parlamentarias similares. Apenas consumió 15 minutos.

El líder del PP acusó a González de esquivar el objeto del debate, que "no es un problema de quién tiene más credibilidad", el presidente del Gobierno o el ex secretario general del PSOE de Vizcaya Ricardo García Damborenea. "Pedimos una explicación seria de los hechos, las conductas y las actitudes", dijo.

Los hechos "son los que seña-

lan la responsabilidad del Gobierno". Y los hechos, según enumeró Aznar, son los siguientes: "Durante algunos años ha estado actuando el llamado GAL; durante esos años el Gobierno no inició ninguna investigación sobre los GAL ni tomó ninguna medida para impedir su funcionamiento; en 1983, cuatro miembros de los GEO [Grupos Especiales de Operaciones de la policía] fueron detenidos en Francia por intentar un secuestro".

"Funcionarios del Ministerio del Interior participaron en el secuestro de [Segundo] Marey", continuó el relato; "en 1984 las mismas personas que hoy están procesadas fueron ascendidas a los puestos de máxima responsabilidad en el Ministerio del Interior; desde 1991 existe una condena judicial por asuntos relacionados con el GAL sobre dos miembros del Cuerpo Nacional de Policía".

Es un hecho también, agregó Aznar, "que se han utilizado estructuras, medios materiales, armas y fondos reservados del Gobierno; es un hecho que el que fuera en 1983 ministro del Interior [José Barrionuevo] está señalado por sus antiguos colaboradores como uno de los responsables de esta trama".

Otro hecho al que aludió el presidente del PP, entre protestas socialistas, es "que el cambio de actitud de Francia en la lucha antiterrorista tiene una fecha clave, 1986, siendo ministro del Interior [Charles] Pasqua y primer ministro el actual presidente de la república [Jacques] Chirac".

Aznar pretendía rebatir así la versión de González, según el cual fue una entrevista suya con François Mitterrand, a finales de 1983, la que permitió el cambio de actitud francesa. El presidente del PP sacó un as de la manga para reforzar su argumentación y aludió como hecho final a una declaración de José Antonio Sáenz de Santamaría.

Este teniente general, actualmente asesor del Ministerio de Justicia e Interior, declaró tras estallar de nuevo el pasado diciembre el caso GAL: "Yo le devolví la pelota a Francia con los GAL". Con ello quería decir que la colaboración francesa no funcionaba y que las tornas cambiaron cuando Francia se quejó a España de falta de ayuda contra la nueva organización terrorista.

Derechos y deberes

Acabada la relación, Aznar emplazó a González. Si no da una explicación creíble, señaló, "los españoles tendrán que aceptar la lógica implacable que se deriva de estos hechos: que usted y su Gobierno son responsables políticos". El silencio del jefe del Gobierno no puede continuar "sin causar un grave daño al Estado" y la interpretación "obligada", según el presidente del PP, es que a González "le preocupa más su situación personal".

Aznar enfiló entre rumores y protestas de los bancos socialistas el final de su discurso, con la insinuación abierta de que González se escuda en el poder por temor a responsabilidades penales. "No debiera confundir sus derechos como persona que intenta defenderse con sus deberes como gobernante", le espetó. Ante "una situación política gravísima", agregó, González busca una vez más "pretextos, chivos expiatorios, retorcidas explicaciones para zafarse de sus responsabilidades".

Esta actitud, para el líder del principal partido de la oposición, refleja "un estilo de gobierno que durante años se ha amparado lamentablemente en el ejercicio abusivo de la mayoría, siempre frontero con la desviación de poder". Aznar terminó con gesto más adusto que de costumbre, sombrío por momentos. Ya había subrayado antes: "No hay nada que pueda gustarme en esta historia".

La consecuencia del ejercicio abusivo de la mayoría, aseguró, es "un presidente del Gobierno bajo sospecha ante los ciudadanos". Y pidió a González que cumpla con su "obligación" de dimitir para ahorrar a los españoles "consecuencias políticas y morales que no se merecen".

El PNV amenaza con dejar el pacto de Madrid y la Comisión Constitucional del Congreso

Anasagasti presiona al Gobierno para que no ascienda a Galindo y al PSOE para que no ampare a Barrionuevo

V. R. DE A., Madrid. Iñaki Anasagasti emplazó ayer al Gobierno para que no promueva al generalato al coronel de la Guardia Civil Enrique Rodríguez Galindo, jefe durante más de 10 años del acuartelamiento de Intxaurrondo, un barrio de San Sebastián. El portavoz del Partido Nacionalista Vasco advirtió que, de no atenderse su exigencia, la fuerza política que representa dejará de ver sentido a las reuniones del pacto antiterrorista de Madrid y no acudirá a ellas.

El peneuvista lanzó un segundo emplazamiento, éste dirigido al PSOE. Tras referirse al historial democrático del socialismo español y a su larga colaboración con el nacionalismo vasco, Anasagasti pidió al partido de Felipe González que deje de amparar a José Barrionuevo.

Recordó que el ex ministro del Interior sigue siendo presidente de la Comisión Constitucional del Congreso y, desde hace unas semanas, pertenece además a la Diputación Permanente de la Cámara.

Esta última adscripción le garantiza la inmunidad parlamentaria, incluso si se disuel-

ven las Cortes, hasta la constitución del nuevo Congreso de los Diputados. Mientras Barrionuevo siga al frente de la Comisión Constitucional, anunció, los diputados del PNV no participarán en los trabajos de la misma.

Anasagasti adelantó desde el comienzo de su intervención que acusa al presidente del Gobierno de "responsabilidad política por omisión", porque "no se indignó" con los crímenes de los GAL en su momento y actuó "con tibieza". "Con una actuación contundente suya", le dijo a González, "el GAL no hubiera durado ni un mes".

Argumentos coincidentes

Fue la del portavoz del PNV una intervención dura, que entró a fondo en la comparación entre los terrorismos de ETA y de los GAL. Su final fue acogido con un silencio tenso en la Cámara. González no le dedicó una sola palabra de respuesta mientras que sí contestó a portavoces de grupos políticos menores que el PNV.

Anasagasti arremetió contra Ricardo García Damborenea, un viejo adversario, y tachó de

"escena indecorosa" el abrazo entre el ex secretario general del PSOE de Vizcaya y el presidente del PP, José María Aznar, durante la campaña electoral de las europeas, en 1994.

Pero también criticó la coincidencia del fondo de los argumentos del primero en defensa de los GAL con los del teniente general José Antonio Sáenz de Santamaría, ex director de la Guardia Civil, y del ex secretario de Estado para la Seguridad, Rafael Vera, cuando apelan "al contexto".

Es incomprensible que los GAL acumularan más de una veintena de muertos "y usted no investigara a fondo", increpó a González, al que preguntó para qué sirve entonces el servicio de información militar, el Cesid, mientras después, cuando ha habido antiguos altos cargos detenidos, "se ha producido el vistoso a las cárceles y el pago de fianzas".

Anasagasti reclamó que se sepa quién asesinó a las víctimas de los GAL, y cuánto cobrarán y que se exija la devolución del dinero. Y se lo reclamó a González porque, dijo, "si alguien hubiera podido saber qué era el GAL fue usted".